

ETHICS PORTFOLIO: "INKED IDENTITIES".

Realizado por Massimo Briani.

Un hombre sin tatuajes es invisible para los dioses (proverbio Iban).

Hacerse un tatuaje significa marcar tu cuerpo desde aquí hasta la eternidad. Es un rito antiguo, también presente en varias tribus del fin del mundo. Los primeros registros de tatuajes se remontan a varios siglos antes de Cristo. Ya en el Antiguo Testamento era evidente la prohibición de marcarse la piel por la eternidad. Y es una prohibición que sigue vigente en el judaísmo y el islam. En las últimas décadas, la idea de que una persona con uno o más tatuajes es una persona "de mala reputación" no ha cambiado en muchos grupos sociales. Como se mencionó, algunas religiones todavía prohíben categóricamente la idea de la marca en la piel. Incluso las Fuerzas Armadas siguen teniendo como requisito de admisión la ausencia de tatuajes que sean visibles al llevar el uniforme. Las razones son diferentes, pero todas residen en el concepto de identidad. Quienes opten por formar parte de las Fuerzas Armadas podrían ser empleados en tareas en las que se deba ocultar la identidad y, por lo tanto, un tatuaje sería un riesgo. En muchas religiones, compartir la identidad es un privilegio reservado para un círculo muy reducido de personas; a esta idea se suma la convicción de no poder cambiar radicalmente el cuerpo: la identidad de las criaturas del dios de uno sigue siendo una prioridad. Entonces, en una lectura antropológica, el tatuaje puede considerarse una marca real. Un símbolo, como escudos de armas en armaduras o banderas. Una marca para reafirmar la propia identidad, la pertenencia a un grupo o credo en particular. Muchos se tatúan el nombre de sus hijos o de algún ser querido que ya no está. Otros marcan un icono religioso, el signo de una idea política, una creencia deportiva, una pasión. La marca se convierte en una afirmación de pertenencia. Una identificación con un grupo social, con una idea concreta. Con tu familia o con tu rol. Una parte de uno mismo tan relevante que tiene que volverse eterna. Con este portfolio fotográfico "INKED IDENTITIES" quise crear un camino a través de imágenes que me ayudara a responder muchas de las preguntas que tenía. Me preguntaba cuántos y qué motivos llevan a una persona a elegir un símbolo específico para acompañarlo a lo largo de su vida. Me preguntaba cuántos y qué motivos llevaron a optar por tatuarse en ese preciso momento. Estas preguntas me obligaron a buscar la raíz psicológica de marcarse la piel, de hacerse un tatuaje. La identidad de cada uno de nosotros no siempre es fácil de comunicar o revelar. En un mundo cada vez más globalizado y estandarizado, creo que el deseo que hay en muchos jóvenes es precisamente el de hacer brillar su identidad y hacerla original. Pero lo cierto es que el tatuaje es una marca que ayuda a transformar lo invisible en visible. Aquí hay una clave de primera lectura para tener en cuenta. Con un tatuaje, una parte de nuestra identidad se hace clara y visible. Un trozo de invisible que se vuelve visible "negro sobre blanco". Un pedazo de nosotros que va de adentro hacia afuera. De secreto se hace público. O, al menos, disponible para la vista y no solo para el conocimiento interno. Marcar tu piel equivale a resaltar una parte de ti mismo. Una "declaración" que desafiará al tiempo: será "de por vida". Ésta es una expresión que a menudo da miedo. Una expresión que parece improbable sobre todo en un período

histórico caracterizado por la "liquidez" (ver también el proyecto fotográfico titulado "Heterotopía líquida") tan extendido que se convierte en una incertidumbre extrema. Los jóvenes contemporáneos son cada vez más reacios a tomar decisiones que impliquen un compromiso de por vida. Muchos también carecen de la capacidad de tomar decisiones a lo largo de sus vidas. En esta "sociedad líquida", como la define Bauman, ante todo son las relaciones que no pueden soportar los años que pasan. El tatuaje, por otro lado, parece un desafío a todo esto. El tatuaje es una marca atemporal que no se puede borrar excepto con cirugía. Hacerse un tatuaje, marcar tu piel es un gesto que nos acompañará durante toda nuestra vida. El tiempo puede desvanecer el símbolo dibujado. La piel puede volverse más suave, alterando los contornos del símbolo. Pero su significado permanecerá sin cambios. "Identidad" y "eternidad", estas son las decisiones que se toman al elegir hacerse un tatuaje. Estas son las lecturas psicológicas en las que más se ha centrado mi atención en las preguntas sobre el significado de un tatuaje. Ya sea que la marca sea un ritual o una elección hecha con poca conciencia, sigue siendo un gesto que desafía el tiempo y revela una parte de uno mismo. Por ello, aún hoy en día el tatuaje es una entidad capaz de llamar nuestra atención.